

tarde, la emancipación de nuestra clase obrera marchará del brazo con la resurrección de España.

»Para no abrumaros con estadísticas demostrativas del incansante avance de la cooperación, me limitaré á daros la más reciente de la cooperación británica.

»Ved el estado de la cooperación alcanzado en el Reino Unido en los años 1906 y 1907, respectivamente, y los daré los capitales en duros, suponiendo que el cambio del oro estuviera á la par.

AÑOS	Número total de Sociedades Cooperativas á que se refieren los siguientes datos.	Número de socios	Capital en acciones		Giro	Beneficios
			DUROS	DUROS		
1907	1.566	2.434.035	100.276.145	328.388.495	60.016.705	
1906	1.388	2.332.734	151.289.045	480.008.785	54.874.975	
Aumento.....		101.331	8.987.109	33.918.710	5.141.730	
Disminución.....	22					

»Y no es sólo el Reino Unido que avanza en la cooperación. Ved los progresos que en ella realizan Alemania, Bélgica, Suiza, Holanda, Dinamarca, Hungría, etc., etc. Ved cómo se desenvuelve en el Norte, en el Mediodía, en el Este y en el Oeste de Francia, siquiera la capital ofrezca el doble y triste espectáculo de que, al tiempo que en ella hombres más atentos á la revolución que á la reforma, persistan en desdorar todo mejoramiento, el crimen adquiere horribidas proporciones.

»En América, me refiero á los Estados Unidos, todas las escuelas de renovación social se han desvanecido, todas excepto la cooperación, y, si ésta no progresa todavía más, es debido á que la corrupción prevaleciente en aquella República lleva la desconfianza mutua á los espíritus y sin la confianza mutua de los asociados no es posible ninguna forma de libre asociación.

»Seguid, pues, con fe y perseverancia, cooperadores españoles, vuestra patriótica y humana labor. No debéis fundar á lo sumo más que una Cooperativa en cada pueblo y aún mejor una por comarca allí donde sea muy reducida la población; pero, si, debéis hacer grandes cooperativas, esto es con muchos, con muchísimos cooperadores. Y haced al propio tiempo que cada Cooperativa sea un centro de cultura, pero de cultura vordad.

»Hay que reconocer que, si nuestro pueblo, y me refiero á todas las clases sociales, está muy falto de instrucción, está todavía muchísimo más falto de educación, y las Cooperativas han de tener á honor el proveer esa doble necesidad.

»Hay que limar, y claro está, más en unas regiones que en otras, las duras asperezas de nuestro carácter. Hemos de depurar nuestro lenguaje de las soeces expresiones con que á menudo los españoles lo manchamos. En el habla se refleja siempre la cultura de los hombres y de los pueblos.

»Haced asimismo que las Cooperativas sean templos de la higiene, la cual es también muy trascendental para la vida.

»Y en las escuelas de vuestras Sociedades no descuidéis ni la enseñanza del arte ni la práctica del sport. Cread muchachos de cuerpo limpio, complexión robusta, entendimiento sano, corazón noble y voluntad firme.

»Y no olvidéis que sólo son grandes los pueblos que son patriotas. Ved el Imperio Británico, ved el Imperio Alemán, ved el Imperio del Japón, ved la República Francesa. El amor á la patria los ha hecho grandes.

»El amor á la patria no es incompatible con el

amor á la Humanidad, como los amores conyugal y paternal no son incompatibles con el amor á la patria.

»Sin espíritu nacional no podremos esperar para España grandes destinos. Hemos, pues, de infundir ese espíritu en el de los alumnos de las escuelas cooperativas.

»Compañeros: en gracia á que os habla un hombre que vive lejos de la Patria, perdonad el que de tal suerte haya abusado de vuestra paciencia. Y ya que me dirijo á cooperadores españoles, permitidme, para terminar, que os abrace al de ¡Viva la Cooperación y Viva España!»

(De Mutualidad).

La carestía de las subsistencias

La Sociedad Económica de Amigos del País, de Barcelona, ha publicado un folleto sobre la carestía de las subsistencias, resumiendo su opinión en las siguientes conclusiones:

1.^a Los precios de las sustancias alimenticias son muy elevados en Barcelona. Es de suma conveniencia social procurar reducirlos, en forma que no sea tan angustiosa la vida de las clases menos acomodadas.

2.^a La carestía que deploramos no es exclusiva para Barcelona. En realidad, en general, no ha podido comprobarse que los precios al detalle de las principales sustancias sean aquí sensiblemente más altos que en otras grandes poblaciones análogas de España y del extranjero.

3.^a Las causas del encarecimiento son múltiples y de distintos orígenes y caracteres, y sin verdadera fijez. Las hay, asimismo, derivadas de hechos ó influencias, ya generales, ya meramente locales.

4.^a Como medios de carácter general para atenuar la carestía de las subsistencias, se ofrecen:

Una política arancelaria que, sin desatender los importantísimos intereses agrícolas del país, ni desviarse de una protección tan intensa como sea necesario, no pierda de vista, en los casos convenientes, los intereses del consumo, aportando á la armonización de unos con otros la necesaria prudencia y un ilustrado criterio para evitar sensibles perjuicios;

Fomentar activamente la producción agrícola y pecuaria nacional, favoreciendo lo más posible la aplicación de los adelantos modernos mejor acreditados para conseguir abundancia y consiguiente baratura de los productos;

Revisión de las tarifas de transportes y de las condiciones en que pueden éstos perfeccionarse.

5.^a Como medios de carácter local, convenaría: Reducir los impuestos de consumos cuanto lo permita la situación de la Hacienda local;

Instalación de mataderos, provistos de las facilidades convenientes para un buen funcionamiento de todos los servicios, y rotablemente de mercados ó depósitos de ganados bien organizados;

División de mercados al por mayor y al por menor, instalando unos y otros en las debidas condiciones.

6.^a Represión enérgica de fraudes y adulteraciones.

7.^a Fomento y propagación de las cooperativas de consumo.

8.^a Inteligencias con las mismas cooperativas para una semimunicipalización de algunos servicios de subsistencias, como el pan, vinos, leches, etc.